

## Raphael: “transplantarme no estaba en mi guión de vida”

Por Marsolaire Quintana\*



**N**acido en Linares, Jaén, criado en Madrid, ganador de la mejor voz infantil de Europa a los nueve años, cantante profesional desde los catorce, Rafael Martos –“Raphael con pé y hache”- parece todo menos un hombre aturdido por la fama en el sofá del hotel caraqueño que lo alberga. Desde allí cavila sobre el más reciente motivo para estar presente en el corazón de sus admiradores. Un libro, que no el primero escrito por él, ha sido editado por Planeta España y presentado en Venezuela la semana pasada, ha convertido a la eterna estrella de la canción española en centro de atención por milésima vez. Quiero vivir, el relato autobiográfico de su padecimiento hepático y exitoso trasplante, llena doscientas veintidós páginas de declaraciones conmovedoras y a la vez esperanzadoras.

**Marsolaire Quintana:** ¿Por qué escribir un libro, revivir todo un proceso de dolor y angustia?

**Raphael:** Yo no quería escribir este libro. Me costó año y medio decidir echar hacia fuera lo que guardaba dentro de mi cabeza. Tenía el libro entero allí, guardado, como a la espera de algo que me hiciera exponerlo. Pero me di cuenta de que yo, ciertamente, era un enfermo como otro, pero soy más conocido públicamente que otros. Así que contarle de alguna manera hace que muchas personas tomen en cuenta la importancia del tema.

**MQ:** ¿Este libro es parte del espectáculo?

**R:** ¿Tú lo ves así? Yo no. Yo nunca he trapicheado con mi vida.

**MQ:** Es que usted es una figura del espectáculo. Se entrega con pasión en el escenario y por eso se le reconoce. Pero un libro es otro contexto, allí está la palabra, que desnuda.

**R:** Sí, es cierto. Pero aún así me reservé gran parte de mi intimidad. Creo que hay que defenderla aún en este caso, en el que uno pretende conectarse con otros y contarles lo que a uno le sucedió. De hecho, yo no pude seguir recluso en el centro donde me encontraba, así que nos las arreglamos para convertir mi casa en un lugar apropiado mientras esperábamos el día “H”.

**MQ:** ¿Por qué escogió a Luis del Val para ser su interlocutor en este libro? ¿Por qué no Natalia, su esposa?

**R:** Por la misma razón. Como te dije, me costó decidirme. Pero necesitaba a un gran amigo, a alguien que no fuera ni mi padre, ni mi hijo, ni mi mujer. Por pudor, simplemente. Hay cierto momento en que debe haberlo. Incluso en el transcurso de un caso como el mío. Hasta un enfermo debe tener intimidad. Si no, seríamos animales. ¿No crees?

**MQ:** Usted le dedica el libro “Al donante”...

**R:** Sí, pero no es a mi donante, sino al donante en general. Mientras no haya una conciencia sobre la importancia de la donación de órganos, la esperanza de vida de quienes esperan se ve cada vez más limitada. En España el índice de donación es significativo, alrededor de un treinta y tanto por ciento, sin embargo aún es muy bajo. ¡Qué podemos decir de otros países, en los que es casi nulo!

**MQ:** Usted deseaba conformar una fundación para ayudar a revertir esto...

**R:** Sí, pero me dijeron que ya existían muchas otras. Así que decidimos cederle todos los derechos de este libro a la Fundación Investigación Biomédica Hospital Doce de Octubre, en donde me

sometieron al trasplante de hígado. De eso ya hace dos años. ¡Hace dos años nací de nuevo!

### **Soy un chico muy normal**

Raphael está ataviado con chaquetilla oscura. Ha recibido con paciencia a más de diez periodistas este día. “Me he comprometido durante dos meses a esto”, advierte. Este compromiso termina en la Feria del Libro de Madrid y en julio comienza de inmediato una gira de conciertos, en la que Caracas aparece incluida en abril del próximo año. Afable en su majestad sin respingos, su baja estatura no es óbice para sentir que se está ante un gran personaje. Decenas de giras mundiales le han llevado a cantar repetidas veces en los teatros más importantes, como el Carnegie Hall de Nueva York, el Opera House de Sydney o el Bolshoi y el Rossia de Moscú. Pero adora por sobre todos a su Teatro de La Zarzuela. Las manos están extendidas, abiertas, entregadas a su discurso. La actitud relajada cuando se le pregunta si está cansado, y lo niega, acompaña la mirada serena, nada apegada al chisporroteo cuando canta. “He perdido el miedo antes de la presentación”, confiesa.

**MQ:** Si la enfermedad cambia la vida familiar, qué no decir de la vida profesional

**R:** Eso fue muy duro. Yo soy un hombre eminentemente tranquilo. Amigo de mis amigos, apasionado de lo que hago, amante de mi familia. No sé hacer otra cosa en la vida, no sé ver el mundo con otros ojos que con los ojos con que nací.

**MQ:** Dice en el libro que es como un fontanero

**R:** Es cierto. Terminé mi trabajo y me voy para mi casa. Y mi casa en aquellos días fue transformada en un filtro de amor y cariño. Esos meses de espera estuve recluso en mi mundo, con tantas ganas de vivir. Escuchando mi música, observando mis

recuerdos, recibiendo tanto amor de mis hijos, de mi mujer, de mis amigos. Como cualquiera. Oye, es que yo soy un chico muy normal.

### “Nadie nos enseña a cuidarnos”

Las enfermedades hepáticas producen trastornos llamados encefalopatías, en las que el paciente no sabe qué hace, pierde la noción del tiempo y afecta a quienes le rodean. De la conciencia y control absoluto se pasa, de un momento a otro, a un estado calamitoso. Es parte lamentable y dolorosa de un proceso en el que se evalúa la vida. “Dicen que la enfermedad nos vuelve muy egoístas”, escribe el cantante, “porque pasamos la mayor parte del tiempo observándonos y dedicándonos nuestra atención. Pero también es cierto que nos vuelve más humildes, porque las dificultades y las miserias pasadas agotan cualquier reserva de soberbia, por mucha que se conserve”.

**MQ:** Perdió el control, como afirma en el libro.

**R:** Natalia, mi mujer, se quedaba siempre muy extrañada. “¿Es que no te acuerdas de nada?”, me preguntaba tras esos estados. Sabía que me iban a suceder, los presentía un par de horas antes que ocurrieran. Luego me contaban lo que hacía. Eso es un desvalimiento que viven todos los enfermos. Es terrible.

**MQ:** No se le ocurrió nunca preguntarse ‘¿por qué a mí, justamente?’

**R:** Pues, claro. Me atormentaba esa pregunta día y noche. Sobre todo al comienzo de mi proceso, cuando me dicen que debo someterme al trasplante. Me negaba a eso rotundamente por aquellos días. Era una situación límite, y aún así no entendía bien lo que sucedía. Tuvieron que hablar conmigo más de una vez para entender que si no lo hacía, no alcanzaría el año siguiente.

No sólo se trataba de acabar con mi carrera, sino con mi vida. ¡Transplantarme no estaba en mi guión de vida!

**MQ:** Usted es un hombre religioso, ¿se le ocurrió culpar a la divinidad por esto?

**R:** Yo soy católico, pero no fanático. Soy un hombre católico a mi manera. Y eso que fui criado en un convento de capuchinos. Sin embargo, no le eché a Dios la culpa. Jamás. ¡La culpa la tuve yo, la culpa la tuve yo! Nacemos, nos enamoramos, traemos al mundo hijos cada día, y nadie nos enseña a hacerlo. ¿Por qué habría de extrañarnos que nadie nos enseñe a cuidarnos? Es así, nadie, ninguno de nosotros, sabe cuidarse.

**MQ:** Pero hay algo de valentía en hablarlo. En este caso, escribirlo.

**R:** No sé si es valentía. Es servir a los demás, que es distinto. Es un deber moral, sí, que lo tengo. Pero más aún, es un compromiso con la vida, con el querer sentir que es posible, que hay esperanzas.

### Cuando llegue el Día “H”.

Posiblemente, cuando lea esto, Raphael esté en alguna ciudad firmando autógrafos. Es un hombre activo. Es la “bestia Pop, el Expediente X de la música popular hispana” como le denominó el escritor argentino Rodrigo Fresán. “Pero me tengo que cuidar”, afirma el artista, “después de tanto esfuerzo sería imperdonable con todos no hacerlo”. Presente en el imaginario, Raphael es una suerte de héroe, príncipe, semidios del espectáculo, y parece no detenerse. Sabe que está viviendo el segundo momento de una lucha a trompicones para seguir “siendo aquél”, “digan lo que digan”.

**MQ:** ¿Y el miedo cuando llegó el día “H”?

**R:** Lo tuve. Estaba aterrado. Pero me entregué al momento. Viví conscientemente cada instante del proceso. Cerré los ojos y cuando los abrí, vi a mi hijo Jacobo. Había nacido de nuevo y tenía la oportunidad de ver a alguien amado. Mi mujer, tan maravillosa, decidió que fuera él.

**MQ:** Usted también lo vio cuando nació, seguramente

**R:** ¡Sí, de alguna manera me devolvió la pelota!

**MQ:** Y a los que esperan el día “H”, ¿qué les dice?

**R:** Sólo que tengan muchas ganas de vivir. Querer es poder.

**MQ:** Al decir eso, con tanta energía, usted parece un hombre de convicciones irrefutables

**R:** Soy un chico entregado a lo que hago. Soy un hombre de convicciones justas y buenas. Tengo mil defectos como cualquiera... Pero también soy un hombre que tiene su gracia.

### **Quiero Vivir**

“Cuando la gente se enfada y se trastorna y es infeliz, porque no le ha llegado un envío que esperaba, porque el vestido que se ha probado hace unas arrugas, porque el corte de pelo no ha quedado como esperaba, porque el amigo llega demasiado tarde a la cita, o porque se ha estropeado una venta que iba a ser beneficiosa... es decir, cuando suceden esas tonterías que constituyen el noventa y nueve por ciento de las causas de nuestra infelicidad y de nuestra desgracia, habría que recordarles, que recordarnos a todos, que esto es un momento fugaz, que son mucho más abundantes los motivos de satisfacción que los de desagrado y que la vida es demasiado breve para pasárnosla preocupados por insignificancias”.

“Sé que es muy difícil. Pero si os vale la palabra de un resucitado, no perdáis tiempo en trivialidades enfadosas. No se es más responsable porque menudeen los cabreos, ni se es más serio y profesional porque la exigencia del trabajo bien hecho vaya acompañada de malhumor y desesperación ante las contrariedades”.

“Quiero vivir, porque me gusta irme con Natalia a una playa que nadie conoce, en invierno, cuando está solitaria, y pasear por ella. Y mirar el mar”.

*Quiero Vivir.* Raphael. Con la colaboración de Luis del Val. Editorial Planeta. Publicado en *El Mundo*

\*Publicado en *El Mundo*. 2006.  
Escrito por Marsolaire Quintana ®©. Todos los derechos reservados.